

NIETZSCHE Y MAO

Nietzsche tiene que ver con una represión espectacular de su obra por parte de la Razón Occidental en sus diversas formas y en el interior (Kant, Hegel) de la Metafísica Occidental, cuando no en sus límites (Heidegger). Si la Razón Occidental ha reprimido, tergiversado y deformado una obra como la de Nietzsche, su ensañamiento alcanza su máximo apogeo con relación a la obra de Mao, puesto que es allí donde descubre y redescubre la fascinación de su propia muerte (la de la Razón Occidental), puesto que su entraña secreta y su sensibilidad fulgurante son tocadas por Mao en su punto más vulnerable: el de la práctica y las condiciones de la lucha de clases. De ahí, su encarnizamiento sordo contra Mao y los intentos fraudulentos de reducir su obra, sea a una simple herencia del Hegelianismo o de su "crítico" de turno, Feuerbach; sea a una variante más de la fenomenología o de la "Razón Crítica" Kantiana, cuando no del historicismo, positivismo, o incluso y sobre todo del empirismo vulgar.

Se ha afirmado que la cuestión más intolerable para la Razón Occidental (Razón filosófica como moral, pero sobre todo Razón Política y Razón "científica") es la que concierne a la Revolución Cultural Proletaria que ha dirigido Mao contra ella: puesto que la acción decisiva tanto en la teoría como en la política y en la práctica, es la lucha de clases. De tal manera que la práctica filosófica marxista es para Mao una verdadera lucha de clase en la teoría marxista y por consiguiente implica una Revolución filosófica tal que el Materialismo Histórico y Dialéctico tienen un sólo y mismo rostro: el de la lucha de clases, sea en la teoría de su práctica, sea en la teoría de sus condiciones y de sus formas. Si la obra de Mao permite la disolución de la Metafísica Occidental, es porque su Revolución Cultural y Filosófica marxista da lugar a descubrir su verdadero rostro (el de la Metafísica Occidental) oculto bajo las especies de la Razón (Kant, Husserl), del Cogito (Descartes,

Husserl, Sartre), de la nada como proceso (Hegel), del nihilismo, de la apertura del Ser (Heidegger): su rostro más secreto patentizado por la lucha de clases: la *Ideología Burguesa*... Poco importa que la Metafísica Occidental como Ideología Burguesa, haya intentado escudarse con el Telos y el Yo trascendental Husserlianos, la Idea y la Subjetividad Kantianas, el Cogito Cartesiano o Sartreano, el no-origen originario Hegeliano o el Ser y *Lichtung* Heideggerianos.

Sin embargo, es posible encontrar en la crítica radical de Nietzsche a la Metafísica Occidental, una referencia fundamental que permite concebir la obra de Mao como una Revolución Filosófica disolvente de la "Filosofía" y Metafísica Occidentales, ya que no se trataría de dejar al Ser de la Metafísica Occidental de lado, ni de conservarlo silenciosamente, retomando por ejemplo la Idea en su sentido Kantiano (aunque "eliminando" la subjetividad Kantiana) y asumiéndola en términos del Telos Husserliano (para "conjurar" el fantasma del a-priorismo Kantiano) y dándole la perspectiva del Proceso Hegeliano (para evitar las paradojas del "origen", y del yo trascendental Husserliano) como no-origen originario... Pues el Marxismo de Mao no podría ser un "resultado" paradójico de aplicar la ciencia de la lógica de Hegel a la Razón pura Kantiana por mediación de la Fenomenología Husserliana... Ya que si contrariamente, esto fuese así, la obra de Mao estaría "como el pez en el agua" en la Metafísica Occidental y el Marxismo de Mao sería solamente una "Revolución Teórica" y sobre todo una "Revolución Práctica", en el sentido en que la "teoría" y la "práctica" remitirían a sí y por sí mismas, sin mediaciones posibles, y con el expediente de que la Política se reduciría a la simple "conciencia proletaria" y a la acción astuta del político marxista, que partiendo de "la práctica", pasaría a la "teoría" y posteriormente y siguiendo un ciclo que se pretende "dialéctico", permitiría que "la teoría" bajase a "la práctica" sobre sus portadores ineluctables, los "dirigentes" proletarios, el partido proletario y la clase obrera... No obstante, la cuestión no es tan cómoda ni fácil, a pesar del esfuerzo "teórico" y "práctico" inaudito y de las resonancias metafísicas de los "infra-maoísmos". Si Mao no tiene nada que ver con la Metafísica Occidental y sus paradojas sobre el Ser y el sueño antropológico de su sujeto trascendental, entonces los términos "teoría" y "práctica", con su determinante "la práctica", tomados en sí y por sí mismos sin mediaciones, sin parcelaciones y sin fragmentaciones, son enteramente insostenibles!, y una obra como la de Nietzsche los disolvería como un momento más de la Metafísica Occidental.

Por irrisión para sus detractores la obra Nietzscheana no concierne a un centro metafísico a partir del cual los temas ya clásicos de la Voluntad de Poder, del superhombre, del Eterno Retorno, nihilismo, perspectivismo... presten su cuerpo como momentos de una supuesta "Fi-

lososofía de la interpretación”... La obra de Nietzsche tiene que ver en forma radicalmente diversa con el rechazo del Sistema, con su pasión por la ausencia de acabamiento... Y tiene entonces una pertenencia ligada a la movilidad de la búsqueda (la *versuch* y el *versucher*), al pensamiento viajero de aquel que piensa al caminar de acuerdo con la verdad de la marcha... Parecería entonces que la forma aforística pudiese encontrarse aquí y a pesar de ella, Nietzsche es totalmente extraño a un poder (al del aforismo) que limite o encierre.

Nietzsche habla fuera del todo y después de él, sin precederlo jamás, asumiendo entonces el riesgo de un pensamiento que no garantiza la Unidad... Sin embargo, no se trataría de contradecir el todo, puesto que Nietzsche deja de lado la contradicción: en la medida en que su habla no considera las contradicciones; incluso cuando contradice, puesto que Nietzsche afirma aquello que va borrándose, deslizándose fuera de sí, hacia sí, en el murmullo neutro de la oposición... El habla Nietzscheana concierne entonces a *una experiencia no Hegeliana del habla*, la cual no se enfrenta o refuta precisamente la dialéctica Hegeliana (no se trata de una simple negación del Hegelianismo), sino que es distinta, encontrándose separada del discurso (sin negarlo o afirmarlo) y permitiendo el juego de la infinitud de la Diferencia...

El pluralismo de Nietzsche no tiene pluralidad ni unidad, puesto que su habla lleva en sí la provocación del lenguaje, el cual habla cuando ya todo ha sido dicho... Asimismo, el superhombre no implica el advenimiento de sí mismo, sino la desaparición del hombre, aunque sea el hombre superior (y su discurso: el Logos)...

Sin embargo, el superhombre no encontrará su sitio en referencia con el habla Nietzscheana: puesto que dicha habla separa infinitamente al superhombre y al hombre superior, sin afirmarlos ni negarlos, colocándose en el lugar de la ruptura sin permitir jamás ni la identidad ni la unidad... Pero el habla de Nietzsche concierne además al Eterno Retorno: el cual dice el tiempo como repetición eterna, mientras que el habla lo despoja de toda eternidad al someterlo a la repetición...

Asimismo cuando el Eterno Retorno dice el Ser del Devenir, el habla lo repite como incesante cesación del Ser... El Eterno Retorno dice el eterno retorno de lo Mismo, y el habla lo repite hasta llegar a la no-identidad (con lo otro) de lo Mismo, y lo Mismo llega a ser siempre diferente a sí mismo en su retorno que extravía... En suma, el Eterno Retorno dice la eterna repetición de lo único y el habla Nietzscheana la repite como repetición sin origen... Por tanto, el habla de Nietzsche concierne al juego del olvido y de lo indirecto: el hombre que desaparece y el superhombre sin venir, el superhombre ya desaparecido y el hombre no llegado aún.

Cuando Nietzsche habla, es inencontrable el juego con el nihilismo, al cual deja el campo libre sin jamás comprometerse con él: Puesto que aquí no se tratará de dar al ser (y al Pensar) ese cómodo y fácil refugio de la Nada... Dionisios debe entonces fragmentarse para dar lugar al juego de lo discontinuo (que no es ni inverso de lo continuo, ni un momento del desarrollo coherente) que provoca el devenir; pero ello no tiene que ver con ninguna referencia originaria, así sea dada en términos ópticos: si el Ser era luz, Nietzsche ha sometido tal luz del Ser a la acción de la más radical sospecha, lo cual concierne a su vez con la destrucción efectiva de toda metafísica y de toda ontología... Nietzsche relaciona el pensamiento con aquello que no es ni claridad ni forma: con lo que escapa a toda referencia óptica (ni luz ni oscuridad, ni visible ni invisible) y que actuando en los límites de una forma, es dejado escapar por dicha forma... Y si esa forma deja escapar la Fuerza, no es precisamente el caos lo que la recibe: pensar la fuerza es hacerlo por la Diferencia, puesto que la Diferencia es dicha por la Fuerza... Asimismo la Voluntad de Poder no remite ni al Ser ni al Devenir, puesto que ella misma es la *Pasión de la Diferencia*... La diferencia es a su vez retención de la Exterioridad, en la medida en que lo Exterior es de un lado exposición de la Diferencia y de otro lado intimidad de la Fuerza... Pero, la Diferencia es además movimiento en la medida en que determina el Tiempo y el Devenir en donde se inscribe... Ello quiere decir que el Eterno Retorno implica la Diferencia como repetición y a su vez a la repetición como Diferencia... La Diferencia es entonces para Nietzsche el Espacio que se disemina y espacia y el Tiempo como Devenir que se interrumpe e intima... Dicho juego del Espacio y del Tiempo es la Diferencia misma, en la medida en que concierne al juego silencioso que cuestiona las relaciones: la desenvoltura múltiple que disuelve la Escritura... Por lo cual lo que Escribe es cuestionado por la misma Diferencia, en la medida en que enfrenta y combate todo Imperialismo del signifiante que emerja del despotismo de la Escritura.

La interpretación, no implica para Nietzsche "Sujeto interpretativo" alguno, ella es devenir neutro sin sujeto y sin complemento... El Interpretar es entonces para Nietzsche no un Acto sino una Pasión, y concierne entonces a un *Dasein in Sein*...

El Mundo a su vez concierne para Nietzsche a la exterioridad del Sentido y del no-sentido... Y ello tiene que ver con la Diferencia que está en juego en el movimiento del Interpretar... Pero tal movimiento infinito, debe referirse al infinito de su dispersión (Dionisios), al juego de su fragmentación... Y el mundo debe referirse a su vez al funcionamiento de un texto en que sus flujos e intensidades alejan al Pensamiento de toda referencia óptica, de toda primacía de la significación, del signifiante, de la escritura, de la exigencia de la Unidad... Puesto que

la Escritura es despotismo y lo que escribe concierne al Imperialismo del significante que es necesario cuestionar para siempre. Pero el Mundo remite dicho funcionamiento del texto al texto mismo, en la medida en que los flujos e intensidades del texto remiten al Mundo a su propia afirmación que es afirmación de su Deseo. Tal texto es entonces un funcionamiento que no es precisamente ni la metáfora del Ser, ni la metáfora de un Mundo liberado del Ser, y de manera radicalmente diversa dicho texto sería para Nietzsche no una Metáfora de su propia Metáfora, sino el flujo, la intensidad y la línea de escape activa del Deseo como Máquina en contra de toda Escritura, de todo supercódigo despótico, de todo Imperialismo del significante.

Los modos del Espacio que hacen de este mismo, un juego en donde el Tiempo está en juego, conciernen al cuestionamiento de los signos de puntuación en Nietzsche, cuestionamiento que en Spinoza tendría que ver con su *Sive*... ("causa *Sive* ratio")... Ellos implican la emergencia del combate contra la Escritura, contra los signos del gran déspota que es esta misma "edad" de la Escritura. El habla Nietzscheana se destina en suma a la exigencia de un combate contra lo escrito pero en la medida de su Diferencia, de la búsqueda de algo que escapa a todo código, de las líneas de descodificación absoluta que se oponen a la ley de la supercodificación despótica...

Nietzsche en conclusión, ha disuelto en forma radical a la Metafísica Occidental desde Platón hasta Heidegger...: La Pasión de la Diferencia concierne entonces a un *Dasein* in Sein, a una Violencia Infinita que no tendría nada que ver con un estatuto de dominación que daría lugar a aquello que sería supuesta tarea del pensar... Dicha Violencia Infinita es además la Apertura Infinita ante la cual tanto el *Lichtung* Heideggeriano (la referencia óptica de lo Claro en lo Abierto) como el Ser y el Pensar de la Metafísica Occidental son inencontrables e Inencontrables...

Pero tal Apertura Infinita en Nietzsche como apertura desatada del Deseo, concierne a la *Vida*: como aquello a partir de lo cual el juego de la Risa y de la Diferencia, el juego del Espacio y el Tiempo...: Permiten el *Arte* concebido como Fiesta, como Acto Pasional Infinito, que permite a su vez *lo verdadero* concebido como Causa que se manifiesta bajo la función de sus formas de existencia...

Acaso Nietzsche no es entonces aquello que desde la Violencia Infinita de una Pasión de la Diferencia, remite a Spinoza no solamente en el cuestionamiento de su *Sive* tomado como articulación entre la Infinitud y sus Modos, sino más radicalmente a la Sustancia Infinita tomada en sus atributos como *Vida* Nietzscheana, o mejor como disolución Infinita de la Muerte y de la Nada y afirmación soberana de la Diferencia? ... es decir, como afirmación del Deseo que como Deseo de las

Masas, en su lucha de clases es para Mao, el motor de la creación, de la fuerza motriz de la historia universal, del mundo, en la Revolución Cultural que al decir de Mao "es un drama pasional", en el sentido de una Pasión de la Diferencia Política, de la Diferencia instaurada por la lucha de clases en la discontinuidad de la materialidad histórica contemporánea?

Para Mao la práctica no es una simple aplicación de la teoría, ni una de sus consecuencias, ni tampoco la práctica es la pura inspiración necesaria de la teoría, ni por sí misma una supuesta fuerza creadora para una futura forma de teoría. Tampoco la relación teoría-práctica sería para el marxismo de Mao como un proceso de totalización en el sentido de la teoría o en el sentido de la práctica. Y en esto Mao se acerca a Nietzsche puesto que se coloca fuera del todo y después de él, sin precederlo jamás, y asumiendo un pensamiento que no garantiza la unidad: Mao ha dicho durante la Revolución Cultural: "la lucha es absoluta, mientras que la unidad es relativa". Además Mao como Nietzsche no contradice el todo, puesto que no considera las contradicciones en su sentido Hegeliano, y cuando contradice afirma pero en los términos de una Dialéctica Marxista que no refuta o se enfrenta a la Dialéctica Hegeliana de la negación-conservación, sino que es diferente, en tanto negación-transformación, que permite el juego de la Diferencia.

En Mao como en Nietzsche el hombre desaparece, aunque sea el hombre real que "trasciende", ya que no es el hombre sino son las masas las que hacen y crean la historia en su lucha de clases. Y si Nietzsche es extraño a un pensamiento que conoce lo que se hace, o lo que no se hace, en el sentido de que es extraño por ejemplo al nihilismo que da el cómodo refugio de la Nada al Ser y al pensar, Mao a su vez es extraño al punto de vista que afirma que los hombres sólo conocen lo que hacen, ya que al dar primacía al Ser sobre el pensamiento, Mao relleva el conocimiento de lo que *Es*, es decir, de la materialidad histórica. Así, si en Nietzsche Dionisios debe fragmentarse para dar lugar al juego de *lo discontinuo* que no es el simple inverso de lo continuo, ni un momento del desarrollo coherente, sino aquello que provoca el devenir sin ninguna referencia originaria, en Mao lo discontinuo ("la Revolución por Etapas") es lo decisivo en la materialidad histórica de la práctica de la lucha de clases, y no lo continuo, necesario e ininterrumpido. Y por ello en Nietzsche como en Mao, el pensamiento deja escapar la fuerza, en el sentido en que la fuerza dice *la Diferencia en lo discontinuo* de la historia. Para Nietzsche la voluntad de Poder no remite ni al Ser ni al Devenir, sino que es ella misma la Pasión de la Diferencia y para Mao el Deseo de las masas en su lucha de clases tampoco remite ni al Ser ni al Devenir, sino a un "drama pasional" que es para Mao, "la Revolución"...

En Nietzsche el Mundo concierne a la exterioridad del sentido y del no-sentido, en cuanto que la Diferencia está en juego en el movimiento infinito del interpretar, pero como infinito de su dispersión (Dionisios), es decir, como juego de su fragmentación. En Mao el juego de la fragmentación y la parcialidad concierne a las relaciones entre teoría y práctica, en tanto la teoría es siempre local y regional, no totalizadora, y nunca expresará, trasladará o aplicará la práctica, ya que la teoría es un sistema regional de un ataque contra la autoridad y el poder. Si para Nietzsche la interpretación no implica "sujeto interpretativo", ya que es devenir neutro sin sujeto y sin complemento y no es un acto sino una Pasión, un Dasein in Sein, para Mao la conciencia como "sujeto" ha sido arrebatado y apropiado por la burguesía y la conciencia como conocimiento ha sido adquirida por las masas, en tanto no se trataría de una simple representación, sino de la acción de la teoría y de la práctica en relación con los circuitos, la multiplicidad de divisiones y fragmentos teóricos y prácticos, y las ramificaciones, que hacen que la teoría sea un circuito de una práctica a otra y que la práctica sea un conjunto de circuitos de un punto teórico a otro. De tal manera que el Marxismo de Mao disuelve todo sueño antropológico de un sujeto trascendental "interpretativo" del Mundo, y lo decisivo es el juego de la Diferencia, en tanto "la interpretación" como en Nietzsche es una Pasión y en Mao es Pasión de la Diferencia Política, "drama pasional" de "la Revolución", en el flujo y en la intensidad del movimiento que libera la transformación del Mundo; puesto que la teoría es un conjunto de herramientas que trabajan en tal perspectiva, como instrumento socialmente útil para las masas en la Revolución, y en tal sentido la teoría siempre se hace o está en vías de hacerse y es un instrumento de combate para las masas, que genera y multiplica, sin totalizar jamás.

Para Mao la teoría está en contra de toda autoridad, que implica prisión, cárcel, confinamiento, o dominio en donde se ejerce a expensas del pueblo, aún más si la autoridad se recubre repartiéndose y distribuyéndose de otro modo, bajo las máscaras de la justicia y de la injusticia favoritas de la Ideología Burguesa, mediante ciertos circuitos y ciertos niveles de jerarquía, control y supervisión, en donde se ejerce el poder en determinada perspectiva y dirección, a través de las prohibiciones y los constreñimientos. De tal manera que la autoridad es ejercida en tanto tiene diversas fuentes de poder, y por tanto implica innumerables centros de autoridad. Y el combate de la teoría como herramienta para las masas, en sus mediaciones complejas con la práctica, se da en la localización clara de dichos centros de autoridad, y en su denuncia pública para forzar las redes de información institucional y señalar de este modo el objetivo de lucha a las masas en contra de la autoridad, como paso inicial y previo hacia otras luchas y combates más funda-

mentales que permitan como dice Mao "el asalto al cuartel general". Nietzsche a su manera cuestiona toda autoridad al afirmar la voluntad de poder como Pasión de la Diferencia, en tanto el poder tomado por sí mismo, es imposición y por consiguiente ejercicio de la autoridad, lo cual implica el combate contra las fuentes del poder y la lucha porque se abra paso la Diferencia frente al Poder y en contra de éste. En Mao el poder y la autoridad no son ejercidos simple y puramente por una clase dominante definida por sus solos intereses, ya que, para Mao cuenta por ejemplo de manera decisiva el Deseo de las masas en la Revolución, no en un sentido voluntarista o "trascendente", sino en la medida de un investimento de Deseo que explica el Deseo de las masas profundo y amplio de acuerdo a sus intereses y según que el interés de las masas siempre se encuentra donde su Deseo lo coloca, de ahí el punto de vista de Mao de la "Línea de Masa", que se apoya más en el Deseo de las masas que en sus solos intereses y necesidades... Aunque para Mao habría además ciertos investimentos de Deseo que moldean la autoridad haciéndola difusa, hasta tal punto que ésta podría encontrarse tanto al nivel más bajo de la jerarquía represiva como al nivel más alto de la jerarquía administrativa y en este sentido la naturaleza de la autoridad permanece como tal. De ahí que para Mao tales investimentos de Deseo en determinados Partidos u organizaciones de masas que se reclaman "del proletariado", pueden implicar a nivel del Deseo de las masas, posiciones perfectamente reformistas o incluso reaccionarias, mientras que por contraste "auto proclaman" su posición "revolucionaria" en nombre del interés de clases "proletario"... En Nietzsche la apertura desatada del Deseo, se da como el punto de partida del juego de la Risa y de la Diferencia, del Espacio y del tiempo, permitiendo que el Deseo como máquina, libere al Mundo de sus ataduras, sobre todo del Imperialismo del signifiante, con respecto al cual el Psicoanálisis sigue preso, y el campo freudiano, se encuentra en la encrucijada de su propio límite: el del principio del placer, dominado por el signifiante y lo simbólico, sin lograr pasar al principio de realidad, en que el Deseo se desata en la transformación misma de la realidad y del mundo...

Para Mao el Deseo de autoridad se interacciona con el interés y con el poder en forma singular, ya que las masas en ciertos momentos históricos, desean que se ejerza la autoridad y el poder, a costa de ellas mismas, de sus intereses, de sus sacrificios y de su masacre, de ahí que este Deseo de las masas deba ser desatado y desatarse, en contra de esta autoridad y de este poder, y en general de toda autoridad y poder. Lo cual implica que la "Línea de Masa", sea para Mao el instrumento y la herramienta fundamental para que una línea que libere a las masas sea *justa*, no en el sentido de la pareja justicia-injusticia propia de la Ideología Burguesa, sino en el sentido filosófico materialista dialéctico e his-

tórico de proposiciones justas, que permitan que el Deseo de las masas sea el fundamento que libere las iniciativas históricas de las propias masas, hacia objetivos tales que implican el cuestionamiento y la disolución de toda autoridad y poder impuesto y por consiguiente y en última instancia siempre burgués. Lo cual hace que la teoría marxista de Mao, de tipo local, regional y discontinuo, sea un instrumento y herramienta decisiva en el combate y en la lucha de las masas, elaborada dentro y como parte de esta lucha, contra todo encubrimiento del ejercicio de la autoridad y del poder, en el sentido en que las masas que son víctimas de la autoridad y la reconocen como intolerable, pueden y deben involucrarse en la lucha en su mismo lugar de combate y a partir de su propia actividad o incluso de su "pasividad". Y asimismo cuando las masas participan en su propia lucha son capaces de conocer sus objetivos y determinar sus métodos, allí mismo donde la opresión se ejerce, en las cárceles, en el hospital, en la familia y en el matrimonio, en la fábrica, en la escuela, en el asilo y en el manicomio, en el ejército, en el sindicato y aún y tal vez con mayor razón en los mismos Partidos y Organizaciones que se reclaman "del proletariado", "del pueblo", y "de las masas"... De tal manera que tales luchas y combates pueden y deben hacerse desde todos los terrenos sobre los que se ejercen formas específicas de autoridad, constreñimiento o control.

Para que se liberen de este modo todos los flujos, los movimientos y las líneas históricas que le permitan al Deseo desatarse, hasta el punto que las masas logren vencer todos los controles y constreñimientos y entonces a la misma autoridad que los implica.

Quizás, esto es lo que Mao ha llamado en profundidad y hasta sus últimas consecuencias: "Revolución Cultural"...

De este modo la generalización del movimiento revolucionario proletario, a pesar de los "infra-maoísmos", pero de todos modos a partir de Mao, no se logrará con una suerte de totalización de "la teoría" a partir de "la práctica" y seguidamente de totalización de "la práctica" a partir de "la teoría" y así sucesivamente a través de totalizaciones cada vez más totalizadoras... Se trata contrariamente de la generalización de la lucha y el combate contra el sistema de poder y todas las formas de aplicación de la autoridad. Y se trata en suma para Nietzsche y para Mao de las múltiples defensas y ataques revolucionarios que son parte de la Pasión de la Diferencia, de la apertura desatada del Deseo por la transformación, la discontinuidad y la ruptura del Mundo capitalista, y la instauración de un Mundo nuevo en que el Deseo sea el motor de la libertad y la libertad implique la Risa y la Diferencia en la transformación de la materialidad histórica revolucionaria mundial...

Finalmente si Michael Foucault ha dicho que la última parte de la Episteme del siglo XX es "Deleuziana", por razón de la máquina de Deseo de Deleuze, liberadora de las iniciativas históricas revolucionarias, podemos afirmar también que las luchas y combates que libren las masas en la lucha de clases mundial en la última parte del siglo XX, serán "Maoístas", en la medida en que el Deseo de las masas, permita la transformación revolucionaria de la materialidad histórica contemporánea en contra de toda forma de opresión, dominación y explotación...